



PASTOR'S CORNER:

This past Wednesday, I accompanied many volunteers from St. Joseph parish to Fairway middle school where about 180 evacuees from Brazoria County, south of Houston, were being temporarily housed because of the impact of Hurricane Harvey. It was awesome to see how quickly our volunteers came together and put their faith into action by not only preparing a meal, but praying with and accompanying the evacuees whose lives had been uprooted. I'd like to publicly recognize members of our African-American & Multicultural Society, Sagrado Corazon, Grupo Carismatico and many other faithful parishioners, who not only represented our parish well, but genuinely responded to God's invitation to serve. I stayed for about an hour and a half, and was able to sit and listen to the stories of some of the evacuees. It is one thing to be displaced because of the storm, but the after-effects of wondering what their home will look like when they return and having to stay in an elementary room classroom for a couple of weeks was for many, quite demoralizing. Those I spoke with were fairly upbeat, but they really wanted to return to their homes. Yes, they were grateful for all the selfless efforts of the Red Cross and volunteers, but they really just wanted to resume the routine of their daily lives. And who could blame them? I am definitely not the first one to say this, but it is something worth repeating: the worst of times brings out the best in people. As awful and dispiriting the hurricane was for so many, it also had the positive effect of bringing together people whose paths probably never would have crossed. It made possible a culture of encounter. Pope Francis often speaks of a culture of encounter meaning "the structuring of a society in which persons encounter each other and because of this are able to encounter the living God." What was on display at the evacuee shelter was the living out of this unique and holy culture the pope speaks of. Most of the evacuees told me they expect to return either home or to a shelter close to their home, on Friday. For both volunteer and evacuee, however, the Lord was truly present in their midst.

Your brother in Christ,

PALABRAS DEL PASTOR:

El pasado miércoles, acompañe a muchos voluntarios de la parroquia de San José a la secundaria Fairway donde unos 180 evacuados del Condado de Brazoria, al sur de Houston, estaban siendo alojados temporalmente a causa del impacto del huracán Harvey. Fue increíble ver cómo rápidamente nuestros voluntarios se juntaron y pusieron su fe en acción no sólo preparando una comida, sino también al orar con los evacuados cuyas vidas habían sido desarraigadas y acompañándolos. Me gustaría reconocer públicamente a miembros de nuestra Sociedad Afroamericana y Multicultural, Sagrado Corazón, Grupo Carismático y muchos otros fieles miembros de nuestra parroquia, quienes no sólo representaron bien a nuestra parroquia, pero realmente respondieron a la invitación de Dios para servir. Me quedé por aproximadamente una hora y media y pude sentarme y escuchar las historias de algunos de los evacuados. Una cosa es ser desplazado debido a la tormenta, pero las secuelas de pensar cómo se verá su hogar cuando regresen y tener que permanecer en una aula de primaria por un par de semanas era para muchos, bastante desmoralizante. Las personas con las que hablé estaban bastante optimistas, pero con muchas ganas de regresar a sus hogares. Sí, estaban muy agradecidos por todos los esfuerzos considerantes de la Cruz Roja y voluntarios, pero realmente sólo querían reanudar la rutina de su vida cotidiana. ¿Y quién podría culparles? Definitivamente no soy el primero en decir esto, pero es algo digno de repetir: el peor de los tiempos saca lo mejor de la gente. Por muy espantoso y desalentador que haya sido el huracán para muchos, tuvo también el efecto positivo de reunir a personas cuyos caminos probablemente nunca se hubieran cruzado. Hizo posible una cultura de encuentro. El Papa Francisco habla a menudo de una cultura de encuentro que significa "la estructuración de una sociedad en la que las personas se encuentran y debido a esto son capaces de encontrar al Dios vivo." Lo que se mostró en el refugio de evacuados fue el vivir esta cultura única y Santa, de que el Papa habla. La mayoría de los evacuados me dijo que esperan volver a casa o a un refugio cerca de su casa, el viernes. Para el voluntario y el evacuado, sin embargo, el Señor estaba realmente presente en medio de ellos.

Su hermano en Cristo,